

**LOS OTROS PAPAS HAN DICHO DE JUAN XXIII.
50 AÑOS DE SU MUERTE:**

PABLO VI

↪ Juan XXIII, en el breve pero intensísimo periodo de su ministerio ha sabido atraer hacia sí los corazones de los hombres, incluso de los lejanos, por su infatigable solicitud, su bondad sincera y concreta hacia los humildes, por el carácter marcadamente pastoral de su acción, cualidades a las que se añadía el encanto totalmente particular de las cualidades humanas de su gran corazón. La irradiación ejercida sobre las almas ha sido un proceder de claridad en claridad, como una llama ardiente, hasta el extremo sacrificio de sí mismo, soportado con aquella fortaleza de ánimo que ha conmovido al mundo, acercando a todos los hombres en torno a su lecho de dolor y dándoles un solo corazón y una sola alma, en un único latido de gran respeto, de veneración y de oración.

Mensaje a la familia humana, 22 de junio de 1963.

↪ La expresión característica y central de la personalidad del papa Juan: la bondad, el amor, el genio pastoral que hace del vicario de Cristo un amigo de los hombres, que se mueve a su encuentro todo comprensión, afabilidad, llamada, perdón, consuelo, regeneración, salvación, como aparece Jesús en el Evangelio.

Discurso con motivo de la inauguración del monumento a Juan XXIII en la Basílica Vaticana, 28 de junio de 1967.

↪ Este queridísimo y veneradísimo papa ha sabido abrir en torrentes las fuentes de la verdad salvadora; ha sabido rejuvenecer la Iglesia con el Espíritu vivificante del Evangelio; ha sabido extender la mano a los hermanos separados por encima del abismo de seculares rupturas y rivalidades; ha sabido reabrir con un nuevo acento de familiaridad y de estima el diálogo con el actual mundo secularizado y ofrecerle, como pan casero, el don de la esperanza que no engaña.

Homilía en la capilla papal con motivo del X aniversario de la muerte del papa Juan, 2 de junio de 1973.

JUAN PABLO I

☺ El papa Juan quiso consagrarme él personalmente aquí, en la basílica de San Pedro. Después, aunque indignamente, en Venecia le he sucedido en la cátedra de San Marcos, en esa Venecia que todavía está completamente llena del papa Juan. Lo recuerdan los gondoleros, las religiosas, todos.

Angelus, 27 de agosto de 1978.

☺ Yo estaba presente cuando el papa Juan inauguró el Concilio el 11 de octubre de 1962. Entre otras cosas, dijo: “Esperamos que con el Concilio la Iglesia dé un salto hacia adelante”. Todos lo esperábamos. Un salto hacia adelante, pero ¿por qué caminos? Lo dijo enseguida: sobre las verdades ciertas e inmutables. Ni siquiera le pasó por la cabeza al papa Juan que eran las verdades las que tenían que caminar, ir hacia adelante, y después cambiar, poco a poco. Las verdades están ahí; nosotros debemos andar por el camino de estas verdades, entendiéndolas cada vez mejor, poniéndonos al día, presentándolas de forma adecuada a los nuevos tiempos.

Audiencia general, 13 de septiembre de 1978.

JUAN PABLO II

☺ Fue el papa que supo amar a todos y que fue amado por todos por sus características de paternidad, de serenidad, de sensibilidad humana y sacerdotal. En efecto, el motivo de su éxito tan extraordinario en la estima y el afecto del mundo entero, entonces y hoy, ha sido su bondad: la humanidad tiene una gran necesidad de bondad, y por eso ha amado al papa Juan y aún hoy lo venera y lo invoca.

Homilía en la misa celebrada en Sotto il Monte, el 26 de abril de 1981.

☺ De esta fe genuina y transparente, que le inspiró la familia, se expresó con suavidad y confianza en las prácticas de piedad que alimentan la vida cristiana: las muchas y bellas devociones que a lo largo de los siglos han florecido sobre la fértil cepa del dogma: la unión con Cristo eucarístico y crucificado, con el Sagrado Corazón; la devoción a María Santísima, a los Ángeles, a los Santos; el constante recuerdo de las almas del purgatorio; y, naturalmente, las visitas al Santísimo Sacramento, la confesión frecuente, el rezo del Rosario, los retiros y los ejercicios espirituales, la meditación, las peregrinaciones. Es una fe justa y rectamente tradicional, pero que no queda estática,

congelada o indebidamente conservadora frente a los cambios exigentes y arrolladores de los tiempos y de las situaciones; al contrario, es maravillosamente juvenil, intrépida, abierta, clarividente, hasta el punto de idear y comenzar el Concilio Vaticano II y de barruntar, con aguda inteligencia, toda la problemática que acompaña a la época moderna, como bien demuestran las Encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*.

el 26 de abril de 1981.

↪ Ha quedado en el recuerdo de todos la imagen del rostro sonriente del papa Juan y de sus brazos abiertos para abrazar al mundo entero. ¡Cuántas personas han sido conquistadas *por la sencillez de su corazón, unida a una amplia experiencia de hombres y cosas!* Ciertamente la *ráfaga de novedad* que aportó no se refería a la doctrina, sino más bien al modo de exponerla; era nuevo su modo de hablar y actuar, y era nueva la simpatía con que se acercaba a las personas comunes y a los poderosos de la tierra. Con ese espíritu convocó el *Concilio ecuménico Vaticano II*, con el que inició una nueva página en la historia de la Iglesia: los cristianos se sintieron llamados a anunciar el Evangelio con renovada valentía y con mayor atención a los "signos" de los tiempos.

Homilía en la ceremonia de beatificación, 3 de septiembre de 2000.

BENEDICTO XVI

↪ Fue un preludeo y una profecía de la *experiencia de paternidad* que Dios nos ofrecería abundantemente a través de las palabras, los gestos y el servicio eclesial del Papa Bueno. La gracia de Dios estaba preparando una estación comprometida y prometedora para la Iglesia y para la sociedad, y encontró en la docilidad al Espíritu Santo, que caracterizó toda la vida de Juan XXIII, la tierra buena para hacer germinar la concordia, la esperanza, la unidad y la paz, para el bien de toda la humanidad. El papa Juan XXIII presentó la fe en Cristo y la pertenencia a la Iglesia, *madre y maestra*, como garantía de fecundo testimonio cristiano en el mundo. Así, en las fuertes contraposiciones de su tiempo, el papa Juan XXIII fue hombre y pastor de paz, que supo abrir en Oriente y en Occidente horizontes inesperados de fraternidad entre los cristianos y de diálogo con todos.

Discurso al final de la misa con ocasión del 1 aniversario de la elección de Juan XXIII, 28 de octubre de 2008.

↪ Hace cincuenta años, en este día, yo también estuve aquí en esta plaza, mirando a esta ventana, donde apareció el buen papa, el beato papa Juan XXIII; y nos habló con

palabras inolvidables, palabras llenas de poesía, de bondad, palabras del corazón. Estábamos felices —diría— y llenos de entusiasmo. El gran Concilio ecuménico se inauguraba; estábamos seguros de que debía llegar una nueva primavera para la Iglesia, un nuevo Pentecostés, con una nueva presencia fuerte de la gracia liberadora del Evangelio.

Bendición a los participantes en la procesión de antorchas a los 50 años de la inauguración del Concilio, 11 de octubre de 2012.

FRANCISCO

☺ El Concilio fue una obra hermosa del Espíritu Santo; piensen en el papa Juan: parecía un párroco bueno y él fue obediente al Espíritu Santo e hizo aquello. Aunque muchos al principio lo consideraban un pontífice de transición, Roncalli promovió el evento más relevante de la historia eclesial contemporánea, llamando a todos los hombres de buena voluntad, dialogando con las demás religiones y con los no creyentes, saliendo de los muros del Vaticano y difundiendo el mensaje cristiano en las cárceles, en los hospitales, en las casas y en los trenes.

Homilía misa en la Residencia Santa Marta, 16 de abril de 2013.

Luis Marín de San Martín, OSA